

NOTAS SOBRE ORFEBRERIA HISPANO-MUSULMANA

Introducción

ESPAÑA siempre ha sido rica en metales preciosos. Son los autores clásicos los que nos describen las riquezas del subsuelo hispano. Aparte de los autores romanos, ya en la Edad Media, San Isidoro, por ejemplo, en sus Etimologías, nos describe la orfebrería de su tiempo.

Cuando los árabes conquistaron España, la encontrarían rebosante de grandes riquezas en metales preciosos. El botín que recogieron debió ser copioso, según describen los cronistas árabes. Ibn al-Wardī¹ recoge textos, de algunos cronistas anteriores, que relatan la conquista y nos describen la batalla del Guadalete, en la que se supone la muerte del rey Rodrigo, al atascarse su carro de «marfil, oro y pedrería» en el barro.

Tāriq, al entrar en Toledo, se encontró en el «aula regia» nada menos que 170 coronas que —al decir de Ibn al-Wardī— estaban enriquecidas con perlas, rubíes y oro. El mismo autor nos describe el hallazgo en Toledo de la mesa del Rey Salomón, que era de «esmeraldas verdes y sus vasos de oro y sus platos de una pieza preciosa verde...».

El *Bayān al-Mugrib* de Ibn ʿIdārī² nos describe el psalterio

¹ Ibn al-Wardī, citado por N. SENTENACH: *Bosquejo Histórico sobre la Orfebrería Española*, en *Rev. Archivos, Bibliotecas y Museos*, XVII (1908), 439.

² Ibn ʿIdārī: *Bayān al-Mugrib*. Citado por LEVI-PROVENÇAL, en *L'Espagne musulmane au X siècle*, (París, 1930), 70.

de David, de hojas de oro con letras de tinta de rubí. También nos narra la recogida de botín por Mūsà en la famosa ciudad de Mérida y las fabulosas riquezas que sacó el mismo Mūsà de la Península cuando fue llamado a Damasco. Según Ibn 'Idāri llevó consigo 300 carros cargados de objetos de oro, plata y piedras preciosas; llevando, entre miles de prisioneros, 400 próceres de sangre real, con sus frentes ceñidas por diademas de oro. También recoge detalles de la conquista y de estas riquezas transportadas a Oriente, el autor persa al-Layt ibn Sa' d³.

Indudablemente esto debió estimular a los conquistadores y servirles de modelo para plasmar artísticamente su sentido estético en el nuevo arte español.

De los primeros siglos de la conquista no tenemos noticias referentes a los trabajos de orfebrería ni noticias de que se haya conservado ningún ejemplar de oro o plata.

Las primeras joyas auténticamente árabes tuvieron que ser importadas, pues no tenemos noticias ni conocimiento de ningún ejemplar hecho por hispanomusulmanes anterior al Califato; en cambio, tenemos noticias de algunas joyas orientales que fueron traídas a España, como el famoso «Collar del Dragón», que perteneció a Zubayda, favorita de Hārūn al-Rašīd⁴.

Desde el Califato es cuando se puede hablar de una orfebrería típicamente hispanomusulmana.

Técnica

Indudablemente las técnicas usadas en orfebrería por los hispanomusulmanes fueron las tradicionales conocidas por romanos e hispanogodos. Las técnicas más empleadas fueron: el *cincelado* y el *repujado*, debido a la ductibilidad y maleabilidad de los metales preciosos. El *cincelado* consiste en destemplar el metal por medio del «recocido», golpeándose con pequeños cinceles a punta de bisel. Por medio de pequeños golpes con el cincel se consiguen las aristas o planos que acentúan el modelado de los ob-

³ Al-Layt ibn Sa' d, citado por SENTENACH, en *Bosquejo*, c. s., 440.

⁴ MARTINEZ BURGOS, M.: *El Ceñidor de la Sultana*, en *Boi. de la Institución Fernán González*, n.º 132, (1955), 714-715.

jetos. También se llama cincelar el repasar las imperfecciones resultantes del fundido del metal.

El *repujado* se hacía a golpes de martillo sobre la lámina de metal, consiguiendo que la insistencia del golpe pudiera dar la forma deseada por el rehundido de la superficie, a manera de bajorrelieve con caracteres opuestos en las dos caras de la plancha.

La técnica más característica de los hispanomusulmanes, durante el Califato, fue la hecha en plancha —herencia de los hispanorromanos—, que consiste en dos planchas, una que forma el *emblema* y otra su *montura*. El *emblema* era la parte que se repujaba y trabajaba y constituye el fondo. La *montura* es la otra plancha, que forma el reverso o interior, y no trabajada, quedando lisa su superficie. El *emblema* y *montura* se ajustaban por medio de un grueso nervio, y como entre ambas piezas quedaba un hueco debido al repujado del *emblema*, el dorso se rellenaba con una sustancia metálica o arena muy fina, para evitar abolladuras. En la época nazarí se rellenaba con estaño; de ahí su poco peso de los ejemplares de esta época.

La *filigrana* consiste en unir y torcer finísimos hilos de oro o plata, para componer determinados motivos ornamentales.

El *darnasquinado* consiste en grabar ciertos dibujos sobre plancha de metal pobre, casi siempre hierro, y en la huella del grabado incrustar finísimas láminas de oro o plata. Esta técnica está acreditada en el reino granadino, como lo demuestran las dagas conservadas.

El *nielado* es cierta labor, a modo de taracea, de esmalte sobre metales. Sólo se emplea sobre plata. Es un producto de sulfuro de plata y plomo, por lo que los ejemplares nielados toman aspecto de azabache.

De todas estas técnicas las más usadas por los hispanomusulmanes fueron la *filigrana* y el *nielado* para los ejemplares de plata.

ORFEBRERÍA CALIFAL

Durante el califato ya se puede hablar de una orfebrería típicamente hispanomusulmana. Las riquezas importadas de Oriente debieron influir en la nueva estética musulmana fundidas en la acrisolada tradición española. La influencia oriental del área copto-

bizantina, unida a la clásica hispana, hizo nacer un nuevo sentido estético en las artes industriales hispanas de esta época.

Las riquezas atesoradas por los califas cordobeses debieron ser enormes. Son los cronistas los que nos dan noticias de tales riquezas.

Ibn 'Idāri⁵ nos relata las riquezas que poseía la Mezquita de Córdoba en tiempos de al-Hakam II, entre ellas las grandes lámparas de oro y plata que estaban suspendidas, delante del mihrab, con gruesas cadenas del mismo metal. También nos habla del gran candelabro de plata, de colosales dimensiones, para colocar el cirio del ramadán. Y no debió ser menos valiosa la caja y las tapas de aquel célebre Corán, llamado el Musaf, sellado con la sangre del califa 'Utmān, en el que leía el califa cordobés las oraciones en el minbar.

También tenemos noticias de las riquezas que los califas atesoraban en Medina al-Zahra. Al-Maqqari⁶ nos relata las famosas riquezas acumuladas por Almanzor y la graciosa anécdota que le ocurrió con un joyero de Adén, llegado a Córdoba para ofrecerle su rica mercancía. Otro autor árabe que recoge estas noticias es Ibn al-Jatib —en el siglo XIV—, que reproduce los extractos de la *Historia de los Amiríes* de Ibn Ḥayyān.

Las crónicas cristianas de esta época son poco explícitas, debido sin duda a la triunfante influencia que ejercían los Califas sobre las cortes cristianas. El *Poema de Fernán González* nos da noticias de algunas joyas y otros objetos cogidos como botín de guerra a las tropas califales.

Sánchez Albornoz⁷ recoge noticias de la embajada que envió el rey de León al califa al-Hakam II, y las riquezas que vieron en Medina al-Zahra y los regalos con que fueron obsequiados, y los presentes que llevaron consigo para el Rey a su vuelta a León. La más significativa embajada fue la que envió el Conde de Barcelona, Ramón Borrell III, al hijo de Almanzor, y fueron tan grandes y ostentosos los regalos que 'Abd al-Malik le envió

⁵ Ibn 'Idāri: *Bayān al-Mugrib*. Citado por LEVI-PROVENÇAL, en *L'Espagne musulmane*, c. s., 76.

⁶ Al-Maqqari: *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*. Ed. Dozy, Dugat, Krehl y Wright. (Leiden, 1855-1861), 261, 268.

⁷ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Estampas de la vida en León durante el siglo X* (Madrid, 1926), 144, notas, 15 y 17.

que los embajadores del Conde quedaron maravillados. Esta noticia nos es referida por Ibn Hayyān.

Los ejemplares de orfebrería califal son muy escasos y cronológicamente no pueden datarse con exactitud. El ejemplar más conocido es la famosa arqueta de plata de la Catedral de Gerona, que está perfectamente documentada, según consta en la inscripción que lleva. Sabemos que la mandó hacer al-Hakam II para su hijo y heredero Hisām, y su fecha sería entre el 965-976, o sea final del siglo X. Es verosímil que fuera robada por los catalanes en Córdoba durante el saqueo de la ciudad en 1010.

Artiñano⁸ la considera, en cuanto a la técnica, una continuación de los repujados visigodos, pues su decoración se obtiene por medio del troquelado que se repetía monótonamente llenando toda la superficie, por lo que resulta pobre de entonación y de dibujo. Este ejemplar, según Artiñano, no representará el momento de esplendor de los talleres de Córdoba, y en él se nota cierto amañeramiento de la época de decadencia.

El tesoro de la Colegiata de San Isidoro de León nos proporciona casi los ejemplares de arquetas de plata conocidas, que en su mayoría pasaron al Museo Arqueológico Nacional.

Hay un grupo de tres de ellas, que Gómez Moreno⁹ las considera califales, aunque su decoración resulta un tanto arcaizante. La mayor, de forma rectangular, lleva decoración vegetal e inscripción cúfica, conservándose en el Museo Arqueológico Nacional. Las otras dos, más pequeñas y en forma acorazada, repiten la misma decoración que la anterior y se conservan en la Colegiata de León, como relicarios conteniendo las reliquias de San Pelayo —martirizado en Córdoba en tiempos de °Abd-al-Rahmān III—, pareciendo verosímil que fuesen llevados desde Córdoba a León en tiempos de Fernando I. Una de ellas lleva una inscripción latina grabada posteriormente. Estas tres arquetas van nieladas y doradas para evitar la oxidación.

El Museo Arqueológico Nacional guarda otros tres ejemplares de arquetas de plata —una de ellas cilíndrica— que por su

⁸ ARTIÑANO, P. Mg.: *Catálogo Exposición Orfebrería Civil Española*. (Madrid, 1925), 39.

⁹ GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España: Provincia de León*. (Madrid, 1923), 163-164.

ornamentación son orientales y debieron llegar a España importadas. Quizás partiendo de ellas se podría conocer la influencia en los ejemplares hispanomusulmanes y estudiar su evolución. Artiñano¹⁰ y Gómez Moreno¹¹ las creen abasíes. Proceden también del tesoro de la Colegiata de San Isidoro de León.

Quizás el más genuino ejemplar de toda la orfebrería califal sea un pomo de plata en forma de redoma con decoración típica cordobesa; su ornamentación consiste en labor repujada de arcos de herradura en su alto gollete y un cordón ondulado en la panza¹². Se encontró junto a monedas cordobesas y fatimíes, con fecha de 1003, lo que puede darnos su cronología. Se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba. Otros ejemplares genuinos califales, son las guarniciones de plata dorada de algunas arquetas de marfil salidas de los talleres califales de Córdoba y Cuenca, que tan acertadamente inventarió Ferrandis¹³.

Joyas

Las alhajas de oro y plata califales hasta hace poco tiempo nos eran totalmente desconocidas, pero este desconocimiento ha sido remediado por el hallazgo de dos tesorillos que conserva el Museo del Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid. Proceden, uno de Loja (Granada) y el otro de Garrucha (Almería). También han sido reconocidos como califales otros dos: uno en el South Kensington de Londres, que lo guarda desde 1870; el otro en la Walters Art Gallery de Baltimore, que se dice procedente de Medina al-Zahra.

Alhajas de oro

Su técnica es uniforme y sencilla, empleándose la filigrana. Gómez Moreno¹⁴ cree que pueden proceder del mismo taller. Los

¹⁰ ARTIÑANO, P. Mg.: *Catálogo Exposición*, c. s., III, n.º 313.

¹¹ GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental*, c. s., 163-164.

¹² SANTOS JENER, S.: *Guía del Museo Arqueológico de Córdoba*. (Madrid, 1950), 103.

¹³ FERRANDIS TORRES, J.: *Marfiles Arabes de Occidente*. (Madrid, 1935), I, 53, 55, 56, 59, 61, 64. Láms. 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9.

¹⁴ GÓMEZ MORENO, M.: *El Arte Árabe Español hasta los Almorávides*, en *Ars Hispaniae*, III (Madrid, 1951), 338.

ejemplares conocidos forman parte de algunos collares, ajorcas, cinturones, fibulas, etc. Es difícil su estudio por estar las piezas esparcidas y ser en su mayoría fragmentos de piezas mayores. El conjunto más rico lo constituyen unos ejemplares en forma de peces, en número de tres, juntos, rellenos de filigrana y un grano de aljófara por ojo.

Otros son ovales o rectangulares, alternando, y se prendían con piecitas taladradas que llevan en medio cabujones. Otros tienen botones calados y se prendían mediante alambres a los bordes. En estas obras de oro se nota cierto rutinarismo frente a las de plata, como si la calidad del oro por sí mismo constituyera joya.

El lote más importante es el de Baltimore, procedente de Medina al-Zahra y que debió de salir fraudulentamente de España. Lo forman cinturones, collares y colgantes, a más de pequeños fragmentos de piezas mayores. La pieza más importante es una diadema constituida por placas que dibujan tres peces juntos de filigrana y un grano de aljófara por ojo.

En el lote de South Kensington, su pieza más importante es una diadema de cuatro placas rectangulares, de cincuenta y cuatro milímetros, unidas por charnelas y anillos en los extremos y otros fragmentos de collares y colgantes.

El lote procedente de Loja, de oro de baja ley, se compone de piezas huecas, esféricas o abellotadas, cilíndricas y caladas y su pieza más importante es una placa en forma de estrella con leves apliques de esmalte. El Museo Arqueológico de Granada posee un dije de oro y otros fragmentos de piezas del mismo metal, que por su técnica y ornamentación deben ser califales y proceden de Medina Elvira (Granada).

Aljahas de plata

Las piezas más importantes nos las suministra el tesorillo de Garrucha (Almería) y difieren bastante de los ejemplares de oro. Su técnica es más complicada y fantasiosa. La pieza más importante es una ajorca cilíndrica formada por dos piezas acharneladas y compuestas de dos chapas. La interior lleva grabada la palabra «bendición», la exterior se adorna con orlas de botones repujados dejando huecos donde se dibujan parejitas de liebres corriendo, y zonas de rollos vegetales y nielados sobre blanco, es-

tando el resto dorados. El tesorillo de Loja (Granada), también nos suministra algunas piezas de plata, sobresaliendo una pareja de pulseras de hilo retorcido en espira formando cordón, y lleva en los extremos, soldadas, dos cabezas de sierpe sirviendo sus bocas como pasadores. Hace unos años ingresó en el Museo de Córdoba una pareja de grandes hebillas de plata con decoración floral, cordones, clavos y palmetas —de tipo almohade, al parecer—, que junto con los ejemplares del llamado tesorillo de la «Sagrada Familia» completan los fondos de orfebrería califal de dicho Museo, aparte del ya aludido tesorillo de «Olivos Borrachos», cuya pieza excepcional es el pomo de plata, descrito anteriormente.

LA ORFEBRERÍA DURANTE LAS INVASIONES Y REINOS DE TAIFAS

La orfebrería de la época de las invasiones nos es totalmente desconocida e incluso no debió de existir. Tanto los Almoravides —nómadas del Sahara— como los Almohades —rudos montañeses del Atlas— carecían de tradición artística y por lo tanto no pudieron modificar la existente, pero sí imponer un nuevo sello de sencillez a las suntuosas artes califales anteriores.

Las artes industriales sufrieron un colapso debido al celo religioso de los invasores que, en sus principios, intentaban devolver al islamismo su primitiva pureza, y siguieron las prescripciones coránicas que prohibían el uso de los metales preciosos, lo cual pudo ser causa de la ausencia total de la orfebrería en este período.

En las pequeñas Taifas hispanomusulmanas, este cambio político no debió afectar más que a las cortes y palacios, de los cuales desapareció la pompa y boato de la época anterior y por consiguiente también desaparecerían los talleres palatinos, pero no así los pequeños talleres de los artesanos medios que siguieron en sus oficios conforme a su tradición heredada, y a lo más sólo cambiarían la estética y decoración, pero no de material y técnica.

De esta revuelta época no tenemos noticias de que se conserven ejemplares concretos e incluso desconocemos los derroteros que siguió la orfebrería de las primeras taifas hispanomusulmanas. Los cronistas árabes de la época son escasos y no nos dan noticias sobre las artes industriales. Los cronistas cristianos son también poco explícitos y sólo algunos de ellos nos hablan del botín de

guerra que recogió Alfonso VI al conquistar Toledo en 1085. El texto más explícito cristiano de esta época es el *Poema del Cid*, que nos relata el botín de joyas que recogió —el Cid— al derrotar al rey Bucar, y entre ellas la famosa espada «Tizona». También tenemos noticias de que poseyó el famoso «collar del Dragón», traído a España en época califal, que había pertenecido a la favorita del casi legendario califa Hārūn al-Rašīd.

La única pieza conocida de este período es un molde de fundición de orfebre, encontrado, junto con otros fragmentos de pequeñas piezas y plata fundida, en Tortosa, en 1900¹⁵.

Parece ser el molde de un amuleto de forma trapezoidal, con sencilla labor de círculos en el centro, orlado de inscripción cúfica que se puede leer «bendición de Allāh» y eulogias para su dueño. También de este período se cita la guarnición de cobre dorado de la arqueta de marfil de la Catedral de Palencia, que lleva esmalte aplicado. Ferrandis¹⁶ da algunas guarniciones de plata sobre arquetas de marfil como pertenecientes a este revuelto período del arte industrial hispanomusulmán.

ORFEBRERÍA GRANADINA

De todas las artes industriales nazaríes, es la orfebrería la que menos conocemos, debido sin duda a que en las Capitulaciones para la entrega de la Ciudad se permitía a los moros que se convertían conservar sus bienes raíces y sus bienes muebles, y los que preferían emigrar al Norte de Africa se les permitía llevar consigo sus joyas y bienes muebles.

Los ejemplares conocidos nos los proporcionan los tesorillos encontrados en Mondújar y Bentarique. Indudablemente no son las joyas suntuosas que nos describen los cronistas hispanomusulmanes de la época. Ibn al-Jaṭīb¹⁷ al hablar de las mujeres granadinas —algo gruesas y no muy altas— dice que usaban ricos collares, braza-

¹⁵ AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Molde de orfebre*, en *Rev. Archivos, Bibliotecas y Museos*, VII (1900), 700.

¹⁶ FERRANDIS TORRES, J.: *Marfiles Arabes*, c. s., II, (Madrid, 1950), 124, 125. Láms. 4, 5.

¹⁷ Ibn al-Jaṭīb, citado por SIMONET, F. en: *Descripción del Reino de Granada*, (Granada, 1872), 83.

letes, ajorcas —que también llevaban en los tobillos (kulkal)— y pendientes de oro puro. Esto en la clase media, porque las pertenecientes a la aristocracia cortesana ostentan gran variedad de piedras preciosas, como rubíes, crisólitos, esmeraldas y perlas de gran precio.

Granada —la Damasco de Occidente— ha sido siempre muy ponderada tanto por escritores musulmanes como por cristianos. Los cronistas árabes, como al-Idrīsī, al-Maqqarī, al-Rāzī, Ibn Jaldūn, etc., nos dan noticias de sus riquezas y ponderan la variedad de minerales que producía la región: plomo, oro, plata y hierro, junto con piedras tan estimables como los mármoles y jaspes.

El Rāzī —citado por Ibn al-Jaṭīb— dice de Granada que «está situada entre Oriente y el Mediodía, abundante en ríos, frondoso en arboledas... y hay minas de oro, plata, plomo e hierro¹⁸...»

La admiración que Granada despertaba entre los reinos cristianos nos viene atestiguada por el cronista granadino Ibn al-Sīrafī¹⁹, que nos da la noticia de la entrada en el reino nazarí del Rey de Aragón, Alfonso I, no en son de guerra sino para cerciorarse si era cierta la ponderación que le hicieron de Granada los mozárabes, de sus riquezas naturales y de las industrias de todo género, especialmente las de la seda y orfebrería.

Ibn al-Jaṭīb nos da noticias también de estas industrias y por él sabemos que junto a Albuñol, en la Alpujarra, estaba el pueblo de Xubiles (Jubiles), en el que existió un taller dedicado a la fabricación de las sedas, las joyas y las armas para la suntuosa corte nazarí.

Las crónicas cristianas ponderan también la riqueza del reino granadino. La Crónica de Alfonso X el Sabio se refiere entre otras cosas a sus joyas y sus ricas armas. Otros textos cristianos que nos dan noticias explícitas de Granada y sus riquezas son los Romances Fronterizos.

Los inventarios de los Reyes Castellanos nos proporcionan algunas noticias de joyas nazaritas. En el inventario de las joyas de la Reina Católica se citan varias joyas árabes «...una broncha de oro, que es la mayor, que es fecha de una hoja con su tronco doblada de dos chapas de oro y enmedio un compás vazío como engaste... en

¹⁸ Ibn al-Jaṭīb, citado por SIMONET: *Descripción*, c. s., 14, 15 y 16.

¹⁹ Ibn al-Sīrafī, citado por SIMONET, en: *Descripción*, c. s., 44-45.

todos los engastes de las dichas cinco bronchas en algunos dellos esta çera que diz que fueron las dichas bronchas de la Reyna horra...», y sigue «...una coraça de silla gineta de cuero marroquí datilado que dizen que fue del miramamolin, tiene en la haz del arzón delantero una esmeralda grande prasma redonda a manera de arco de ventana con tres clavitos de oro...»²⁰.

La Mezquita Mayor de la Alhambra, fundada por Muḥammad III, tenía —según refiere Ibn al-Jatib— grandes columnas con las basas y capiteles de plata dorada, que es muy posible se refiera a la decoración superficial, pero muy conforme con el ambiente de lujo.

La técnica usada por los orfebres nazaríes es la tradicional y viene heredada desde el Califato cordobés. Los granadinos emplearon más la filigrana y la aplicación de esmaltes, en los que debió influir la técnica usada por los cristianos.

El Museo Arqueológico Nacional posee casi todos los ejemplares conocidos, que son los tesorillos, antes aludidos, de Mondújar y Bentarique.

En los ejemplares procedentes de Bentarique su decoración consiste en medallones lobulados, entrelazando cordones de realce corridos por líneas de puntos. Su ejemplar más significativo es una pareja de ajorcas de oro. El resto son fragmentos de collares y colgantes, piezas tan cuidadosamente ejecutadas que cada una de ellas puede considerarse como una obra independiente.

En los ejemplares procedentes de Mondújar sus piezas más importantes son fragmentos de sartales de filigrana de oro con colgantes de diferentes tipos y formas, y algunos de ellos llevan aplicación de esmalte.

El Museo Arqueológico de Granada posee unos brazaletes de oro, procedentes de Almería, de igual técnica y decoración que los anteriores.

El Museo Arqueológico de la Alhambra posee algunos pinjantes, anillos y un fragmento de gruesa cadena de oro —procedente del recinto de la Alhambra— con labor de filigrana que es obra primorosa en técnica y decoración.

La colección particular del Sr. Echevarría (Granada) poseía va-

²⁰ GÓMEZ MORENO, M.: *Joyas árabes de la Reina Católica*, en *Al-Andalus*, VIII (1943), 473.

rias joyas de oro y plata procedentes de la Alpujarra, que fueron expuestas en Granada en 1912, con motivo de la Exposición de Arte Histórico que hizo esta Ciudad para conmemorar las Fiestas de Corpus. Hoy desconocemos su paradero.

Pero donde la riqueza de los orfebres granadinos queda patentizada de una manera genial y maravillosa es en las empuñaduras de las ricas espadas jinetas, arma típica de los nazaríes, que nos permiten imaginar cómo sería la suntuosa corte granadina. En la empuñadura de estas espadas se emplea toda clase de técnicas y metales preciosos, a más de marfil, y llega la orfebrería nazarí a su máximo exponente.

Después de la desaparición del reino granadino se siguieron fabricando joyas de este tipo en diferentes lugares de España, como nos lo demuestran las joyas populares usadas por las charras de las sierras de Salamanca y los suntuosos emblemas de Cofradías hechos en tierras castellanas en el siglo XVI. Los talleres de orfebrería de Salamanca, Córdoba y Astorga recogieron y aún conservan la maravillosa tradición de la orfebrería hispanomusulmana.

José M.^a García Fuentes.